## Un DOBLE PELIGRO

(Viene de la pág. 3)

pintorescas y demostrativas de tan grande ignorancia como la de que el gobierno de Leon Blum sué comunista, que a él se debe la fosa en que yace enterrada Francia, que España está sumida en la miseria por la intolerancia de los extremistas rojos y que los rusos son ciento ochenta millones de inconscientes —así, sin ninguna generosa excepción—, siervos todos ellos de una sola persona. Es explicable: cuando no se pueden leer los periódicos en francés -no digamos ya en ruso— hasta se puede llegar a confundir a Blum con un comunista. Probablemente es cosa de su aspecto un poco oriental por aquello de los grandes bigotes.

Y si la información sobre hechos elementales de la historia política reciente y la vida internacional es tan pobre, nada tiene de extraño que las teorías, las grandes nociones sociales, las explicaciones de cómo y por qué está el pueblo mexicano en las condiciones en que lo vemos colocado y de cuáles son los más certeros caminos que debemos seguir para labrarle su prosperidad, en suma, las ideas propias, sean— consideradas muy por lo bajo y con la cortesia protocolaria más generosa— tan disparatadas v extravagantes como lo de haber tomado a Blum por comunista a causa de sus bigotes.

están perdidos sin remedio en eso de llegar bre todo, en su empeño de querer encontrar convencido de no conocerla. A los enriquecidos negociantes les sucede lo contrario: creen que por vivir entre el dinero, por participar -en forma lamentable, pero en finen el proceso de la vida económica y social, poseen las palancas que ellos —administrapara hacernos felices.

Es lastima que no podamos dar espacio le atribuyen. bastante a esta nota, para desarrollar en

ella un examen de la tendenciosa, simple como receta de verbero para resolver un problema de operación cesárea, y absurda como querer curar la sífilis yendo a la iglesia, la tendenciosa decimos, receta que el general Rodríguez sirvió como postre en su banquete de hace pocos días. Lástima porque la lección podría no ser ociosa.

Pero lo tenemos dicho desde un principio en este artículo: nada de lo que ha pasado después de que habló el general Rodríguez, tiene que ver con la seriedad o valor real de sus palabras.

Se trata de algo mucho más importante, aunque menos sutil que las ideas. Así lo entendieron los principales grupos de carácter sindical y político de todo el país, así lo comprendieron los periódicos reaccionarios, y así lo sintió la gente en general.

A nuestro juicio lo que alegró a unos y nos preocupó desagradablemente a los demás —que somos casi todos aunque sin megáfonos ni grandes rotativas—es este hecho político que COMBATE dibuja con toda claridad para no hacerse complice de mixtificaciones: por la forma en que el general Rodríguez habló "de asuntos oficiales" con el Presidente Avila Camacho la vispera de su discurso, por el carácter oficial también que se ha dado —sin rectificaciones viriles en nuestra ambigua política actual— al Decididamente, los hombres de negocios banquete, haciéndolo aparecer como banquete del Senado, por la presencia de tres a entender la sociedad en que viven y, so- Secretarios de Estado, muchos funcionarios de categoría, numerosos miembros del Consolución a los males que la aquejan. Les greso de la Unión y políticos de relieve, y, pasa exactamente lo contrario que al famo- lo que es mucho más significativo, por la so personaje de Molière que hablando como | coincidencia entre el viaje del ex-Presidentodos nosotros, es decir, en prosa, estaba te y el envío al Congreso Federal por parte del actual jefe del Ejecutivo, de dos proyectos de ley que son de enorme interés social y económico y a la vez de marcada tendencia retrógrada, por todo eso y por el sospechoso, acogedor ambiente político que las va están autorizados para decir que saben ideas y soluciones del general Rodríguez las causas de las cosas, conocen las fuentes | tienen ante sí, la gente teme que el antiguo de los males que sufre un grupo humano y Presidente logre cualquiera de estas dos cosas: ocupar un lugar prominente en el godores de listas de raya por un lado y de bierno o imponer a la política nacional sus

De ambas posibles soluciones, no podría- la mayor energía.

mos decir cuál es la peor para el país.

Probablemente la segunda, pues no de sempeñando el general Rodríguez ningún cargo en el que pudiéramos combatirlo por sus atropellos, negocios pseudo-legítimos, concesiones jugosas a los amigos, incongruencias, disparates, etc. y si disponiendo él, en cambio, de todas las oportunidades que da la posición de "orientador" con Secretarios de Estado a su servicio y a sus pies políticos que aspiran a entrar a los negocios bien apadrinados, su acción perjudicial para los verdaderos intereses del pueblo mexicano, resultaría más difícil de precisar y por consiguiente de combatir.

Es evidente que sería muy saludable para México que todos los puntos de vista sidente Avila Camacho ha tomado partido: abanque sustenta el general Rodríguez en materia económica y política, constituyeran la oposición, la contrapartida del gobierno.

Decidirlo, toca al gobierno mismo, esto es, al Presidente Avila Camacho.

Para darlo por ya resuelto es, en el mejor de los casos, prever el futuro, no señalar las realidades presentes. Si en verdad el Presidente Avila Camacho va a rechazar al hombre y su programa, como lo hizo el general Cardenas, o si, por el contrario, situándolo en la luz o en la penumbra, pero dándole participación y beligerancia, y lo que más interesa: siguiendo trayectorias políticas y gubernamentales concordantes con las suyas, va a convertirlo en factor de importancia en la política mexicana de los próximos años; es una cuestión que no sabremos si quiera—pero que aunque quiera no podrá-eludir al Presidente Avila Camacho. Y su respuesta al envite, en una o en otra forma, la hemos de conocer pronto. Si se la quisiere ocultar con el disimulo y el silencio, nosotros puntualizaremos desde aquí la realidad, porque pensamos que es legitimo que si los gobernantes quieren hacer un determinado reparto de la fuerza gubernamental y política--la de los puestos públicos y la que se ejerce desde fuera de ellos— lo menos a que los mexiacnos tenemos derecho es a que se sepa que así es y se arrostren las consecuencias y responsabilidades de la línea adoptada.

Y de nuestra parte ni qué decir: si se permite la resurrección política del general recetas milagrosas para la humanidad por propias orientaciones y tendencias, sin ne- Abelardo Rodríguez, en cualquier forma que el otro- ellos mismos han sabido encontrar cesidad de tener, personalmente, un puesto sea, nosotros estamos en contra y luchare público de la categoria que los comerciantes | mos contra su acción pública -- financiera y gubernamental— con toda claridad y con

Es el abanderado de los ricos y contra ellos, por definición, es questra pugna.

Los ricos pueden ir, cuando más, y mientras dejan de serlo, a sus negocios. México no debe ser gobernado por comerciantes. Lo exige así la conciencia del pueblo. De otro modo, a semejanza de lo que ocasiono el porfirismo, la violencia caerá otra vez sobre nosotros. Y ellos serán los responsables.

## A los CONTRABANDISTAS...

(Viene de la pág. 5)

comercial. El gobierno de México ya no admite la idea de que entre sus funciones esenciales se encuentra la de imponer rutas y marcar limites a la actividad de la prensa. En esa materia, el Predona los intentos de la Revolución encaminados hacia la transformación de la prensa en un arma de educación, de progreso mental de nuestro preblo. En cambio, con su reciente paso, se declara sostenedor y amigo del periódico negocio. Frente al periódico-escuela, se coloca y se protego el periódico-negocio. Empresa comercial por gentro, y, por comercial, capitalista y de opresión económica, también hacia afuera.

Todo lo que implica el abandono de las posibilidades de llegar a crear una prensa de tipo social, educadora, sana, fecunda, dando en cambio el espaldarazo final y la máxima protección del Estado a la prensa más antagónica posible a aquélla, o sea consolidando la vida de los periódico-negocio; todo lo que hay detrás de semejante determinación, no podríamos, en estos rápidos renglones, ir más allá de sugerirlo.

Dos ideas de la sociedad, cara a cara. Dos nociones sobre le que es la libertad y le que debe ser la obra de un gobierno. Dos actitudes radicalmente diferentes -una la de los revolucionarios, otra la de los capitalistas y sus aliados— en cuanto a cómo enderezar la ruta del país para benencio de la inmensa mayoría de sus componentes. He aqui lo que se versa, nada menos, en este asunto de la P.I.P.S.A.

Como otras cosas, la esperanza de que pudiéramos evitar la formación de grandes núcleos de concentración de poder económico y político en los periódicos, es algo que cae hecho pedazos. La única ventaja es que la trayectoria de los pueblos no se detiene, ya vendrán horas diferentes!

Y como sucede siempre que se dan pasos hacin atrás: no se limita el gobierno a dejar en libertad a los periódicos para que hagan sus propios negocios con sus recursos también propios, sinc que les pone en las manos los recursos del pueble. los dineros de la Tesorería recaudados por concerto de impuestos. Porque no hay que olvidarlo: la P.I.P.S.A maneja los impuestos que causa la importación del papel. Ahora serán los mismos causantes de ese impuesto, los que para provecho propio administrarán sus productos:

Además de matar la posibilidad de una prensa educadora, se alimenta a la prensa-negocio con lodineros de la Nación,

Anoten los revolucionarios y vean hasta qui punto son implacables y crudas las realidades de presente.

suelta a pelear. Aun en el caso de que el Parlamento se suicidara aceptando las llamadas "reformas" de Doumergue, el pueblo no dejaría morir a la democracia sin una enérgica resistencia, de tal suerte que desde su primera aparición ante el Parlamento, el gabinete Doumergue, que intentaba exponer su programa de drásticas reformas constitucionales, tuvo que posponer sus planes. El nuevo gobierno llegó suave y modestamente ante los diputados y senadores, como un "gobierno de tregua" en la lucha de partidos. Una vez más el salvador Doumergue se envolvió en el manto de "papá Doumergue", con su amable y seráfica sonrisa. Se había detenido el primer intento de introducir el fascismo "en frío".

El gabinete Doumergue, de sus veinticuatro miembros, incluía solamente seis radical-socialistas, con Herriot entre ellos. Sus miembros reaccionarios estaban de acuerdo en poner fin al sistema democrático parlamentario de Francia, pero discrepaban en cuanto a los medios para lograrlo. Tardieu, ministro en representación de la derecha, quería un Estado corporativo, pero deseaba también continuar la política tradicional de los conservadores intransigentes, la politica Clemenceau y Poincaré, con respecto a Alemania. Pierre Laval, Ministro de Colonias, quería que en Francia el fascismo se tradujera, además, en una inteligencia con Italia y Alemania. Su punto de vista estaba destinado a llegar a ser el de los llamados partidos "nacionales" de la derecha.

Pero para desarrollar esta política exterior, Laval tenía que esperar a que muriera Luis Barthou a quien Doumergue habia hecho Ministro de Relaciones Exteriores. No había sido por cariño o estimación que Doumergue había incluido a Barthou en su gabinete. Lo designó, solamente porque, como se decia, "Barthou en el gabinete crea dificultades, pero Barthon fuera del gabinete seria desastroso".

Luis Barthou tenía setenta y dos años cuando se instaló en el Quai D'Orsay. Su carrera había sido brillante. Nacido en la región de los Bajos Pirineos en el suroeste de Francia, hijo de un hojalatero, había logrado figurar en más de una docena de gabinetes, con su faz móvil, siempre alerta, ojos vivaces y barba a la Napoleón III.

Lo entrevisté pocas semanas después de su llegada al Ministerio de Negocios Extranjeros. Afirmó que era el único miembro del gabinete francés que había leido el original de "Mi Lucha" de Hitler, en su edición no mutilada. Barthon habiaba el alemán con fluidez, podía recitar de memoria largos pasajes de Enrique Heine, uno de

sus autores favoritos. Habia yo ido a buscarle, porque Paris estaba lleno de rumores de que Hitler habia pedido antorización para sostener un ejército permanente de 300,000 hombres y que el gabinete Doumergue bajo presión de la Gran Bretafia estaba dispuesto a acceder. Hoy dia, después de seis años, parece una historia fantástica, ésta de que gente seria haya discutido en forma reposada la posibilidad de comprarse a Hitler concediéndole el derecho de tener un ejército de 300,000 hombres. Pero era que los agentes de Laval estaban ya en juego, afirmando que esa era la manera de asegurar la paz. El conde Fernando de Brinon, muy atareado, visitaba a los directores de periódicos. Otro tanto bacía Estanislao de la Rochefoucauld, noble que trabajaba por Laval. Los líderes de las organizaciones nazis de ex combatientes no cesaban de asegurar en Paris que Hitler iba a suprimir de ''Mi Lucha'' los pasajes insultantes para Francia y que se estaba preparando una nueva edición expurgada. Convencieron al jefe de un influyente grupo de ex-combatientes, el diputado Juan Goy, que llegó a casi perseguir a sus colegas en los pasillos del Parlamento para darles seguridad de la buena fe de Hitler. Uno de los más capaces agentes de Hitler, Otto Abetz, hizo su primera visita a París y recorrió los salones de moda acompañado del corresponsal del periódico "Frankfurten Zeitung'', Federico Sieburg, un bien conocido transfuga de la democracia liberal al

fascismo. Luis Barthou me habló en los términos más enérgicos. Negó categóricamente que estuviera a punto de hacer concesiones a Hitler. "Si damos ese grave paso, dijo, estaremos enfrente de nuevas y mayores demandas, en breve plazo. Algún día tendremos que poner el hasta aquí. Es preferible que lo hagamos ahora, cuando las cartas de triunfo están todavía en nuestras manos''.

Luis Barthou, pequeño, robusto, muy correcto, civilizado y versátil, parecía llevar en la sangre el amor por la política. Un vez dijo lo siguiente: "la tribuna política es el altar de la palabra. Debe tenerse santo temor por ella para estar a su altura". Casi fanáticamente amaba la música Era un bibliófilo ardiente y un coleccionista de arte.

Cuando después de su muerte se hizo la subasta de su biblioteca, se encontró que poseda la mayor colección de literatura erótica de Francia.

Este estadista, gran figura de penumbra en la época de declinación de Francia. era una mezcla curiosa del espíritu práctico de Poincaré y del trémulo ardor de Briand. En sus horas muertas escribió varios libros, principalmente de literatura francesa. Uno de ellos era un tributo personal a Ricardo Wagner, pues por una ironia de la historia este voluble hombrecito nacido cerca de los Pirineos, adoraba las armonías del precursor musical de los nazis.

Barthou fué el último representante de la política francesa tradicional en el Quai D'Orsay. Esta política estaba inspirada en el temor a la potencialidad industrial y militar de Alemania, así como en la desconfianza hacia la política continental de la Gran Bretaña, del equilibrio de fuerzas. Aunque trataba de conservar la colaboración francobritánica, Barthou se vió asaltado por la idea de que en esa comunidad internacional. Francia, como Clemenceau alguna vez lo había dicho, podía muy bien ser el caballo e Inglaterra el jinete. Tenía la doctrina de que Francia debía ser el mayor poder continental de toda Europa. Para él, la red de alianzas francesas con Polonia, Checoeslovaquia, Rumania y Yugoeslavia, era indispensable para mantener el equilibrio europeo. Con Barthou en el Ministerio de Negocios Extranjeros, volvió a tener Francia la iniciativa en la política exterior europea, que en beneficio de la conservadora Inglaterra y la Alemania nazi había perdido el año anterior.

Barthou había sido un enemigo implacable de la Rusia Soviética en la primera época posterior a la guerra mundial. En política interna era un conservador intransigente. Perc en la época de que hablamos, frente al creciente peligro del hitlerismo, se esforzó incarsablemente por llegar a una inteligencia con los Soviets. En mayo de 1934 cooperó con Litvinov en Ginebra, sentando las bases del ingreso de la URSS en la Sociedad de Naciones. En esa misma sesión de la Bociedad, combatió los intentos del ministro inglés John Simon, de hacer concesiones a Hitler. En un discurso lleno de pasión, réplica a una declaraciones tortuosas y legalistas de Simon, Barthou atacó el espíritu nazi, guerrero y militarista, al que aplicó certeramente las palabras que en el siglo XVIII pronunciara Mirabeau, al llamar a la guerra "la industria nacional de Alemania."

"Estoy demasiado viejo para entretenerme con necedades", nos dijo, lleno de rabia. a los periodistas que lo esperábanos a la salida de la conferencia. John Simon, el frio apóstol del apaciguamiento, no fué visto más en Ginebra durante esa sesión.

Barthou, como Ministro de Negocios Extranjeros, comenzó inmediatamente a trabajar en la reorganización y reforzamiento del sistema francés de alianzas. Con esa mira hizo una larga jira por Europa, recorriendo Polonia, Rumania, Yugoeslavia y Checoeslovaquia. Su idea básica era complementar los pactos de Locarno, que garantizaban a Francia, Inglaterra, Alemania, Italia y Bélgica la ayuda en el occidente de Europa, de todas las demás potencias signatarias en el caso de que alguna de ellas fuese atacada por otra. complementar esos pactos con un "Locarno Oriental" que debía comprender a Alemania. la Unión Boviética, Polonia, Yugoeslavia y los Países Bálticos.

En el curso de este viaje, Barthou apenas si escapó de ser muerto, cuando explotó una bomba puesta por los nazis en su tren, al atrevesar Austria. La prensa francesa recibió en seguida instrucciones terminantes de la oficina del Primer Ministro, para minimizar el incidente.

En Polonia habló con el viejo dictador mariscal Pilsudski, en el palacio Belvedere de Varsovia. El dirigente polaco parecia resuelto a seguir fiel al pacto de no agresión que poco antes había firmado con Hitler. Al salir del palacio, Barthon se veia triste y desalentado. "No pude hacerlo cambiar de idea", confesó.

Llegó a Rumanía como un conquistador triunfante. Los rumanos, llenos de júbilo. lo hicieron ciudadano honorario de su país. Fué recibido en audiencia por el rey Alejandro de Yugoeslavia, que le renovó sus protestas de lealtad a Francia. Hablo con el viejo presidente de la república checoeslovaca, Tomás Masaryk, y con su discípulo. Ministro de Relaciones Exteriores, Eduardo Benes. Ambos hicieron compromiso de colaborar contra todo intento nazi de expansión.

Su viaje fué un gran triunfo personal y un éxito político para Francia. Pero vió cia ramente las señales del peligro existente. Al volver a París confesó esto: "He subestimado a este Hitler. Está trabajando febrilmente en el oriente y el noroeste de Enropa. Creo que lo be contenido por ahora. Pero se necesitará trabajar mucho para mantemerle a raya permanentemente'.